



Del "País de lo Inesperado" hacia la "Ciudad de los Festivales"

MONTREAL, Canadá – Como joven religioso de Madagascar, después de 1 año de sacerdocio, la Congregación me pidió ir a la misión montfortiana de Papúa-Nueva Guinea. Esta experiencia misionera fuera de mi país empezó en Filipinas donde aprendí el inglés y preparé el visado. Llegué en septiembre 2013 en PNG. Fui párroco de Daru durante 5 años.

Al final de esta experiencia rica y enriquecedora; nuestra Congregación me ha propuesto otra misión: la del Santuario María Reina de los Corazones, en Montreal, Canadá. Al recibir el correo electrónico del Padre General, tenía más dudas que certezas. Tengo que volver a empezar la adaptación porque es un cambio de un extremo a otro. Muchas preguntas no contestadas incluido, ¿Qué se espera de mí en el Santuario? Sin preguntar más, después de rezar, me he lanzado en un "SÍ", confiando que es la llamada de Dios para mí. No es fácil dejar sabiendo que me queda aún mucho trabajo en Papúa Nueva Guinea y que mis parroquianos lloraban... pero creía que era la voluntad de Dios, por mi superior.

A mi llegada, el 3 de julio, al aeropuerto de Montreal, el padre Georges Madore, Provincial de Canadá, me acogía con mucha alegría y entusiasmo. En el Santuario, una comunidad compuesta esencialmente de cohermanos mayores, pero aun activo me acogía con mucha atención fraterna. Son antiguos misioneros que tienen mucha experiencia. Estoy en un país de larga Tradición Católica, con cohermanos de grandes experiencias, con mi juventud y mi entusiasmo, para ser disponible al servicio del Señor. Un entorno propicio para continuar a crecer como misionero según el sueño del Padre de Montfort: "unas nubes levantadas de la tierra y llenas de celestial rocío, que vuelen sin obstáculos por todas partes al soplo del Espíritu Santo." (Súplica ardiente, 9)

Sin estar plenamente consciente de todo, el Señor me ha conducido a dejar el "país de lo inesperado" (Papúa) hacia la "ciudad de los festivales" (Montreal). Hay muchos festivales en Montreal, pero por encima de todo, todos los días, es fiesta aquí: fiesta de encontrarse entre hermanos, fiesta para

compartir la fe y la alegría a las personas que frecuentan nuestro Santuario... Es la alegría del evangelio, la alegría de ser un Misionero Montfortiano. El fruto de un SÍ libre a Dios.

P. Doris Sullivan Tombaosa, SMM